

## El «ballet» según J.V. Foix

Concibo el «ballet» moderno no como la expresión de lo pintoresco folklórico o histórico, sino como el símbolo plástico de la lucha eterna entre el individuo, en su soledad, —representado por el danzarín— y los demás; entre yo y los demás

De ahí mi creencia que el «ballet» tendría que inspirarse en una coreografía de masas intentan —ciegas en su carrera dionisiaca hacia la muerte— aprisionar monstruosamente, como fuerzas oscuras de la naturaleza, al danzarín. El «ballet» que habría de ser, a mi entender, como una aparición fugaz, es esencialmente trágico. El espectador debería huir de él como de una pesadilla, y, a la vez, solicitarlo ansiosamente como un brebaje que le deja cada vez más insatisfecho. Todos los elementos plásticos que evocan la magia deben ser utilizados para la escenificación, pero el elemento humano, en masa densa, debe considerarse como el elemento esencial.

En la duda del danzarín entre su soledad y el impulso a incorporarse a lo colectivo se expresa la renovación del «ballet» adaptado a la vez a la propia música tradicional y a la trágica actualidad.

«Ariel», interpretado según esa doble sugestión, establece la permanencia —con medios plásticos y coreográficos actuales— del temible duelo.

J.V. Foix. *Musica viva. Revue trimestrelle*. Brusel·les: 1936. II. p. 8-13.